

Habiendo enfermado repentinamente  
y de gravedad mi hija Margott, resul-  
tando impotente los recursos de la cien-  
cia, acudí a la protección de la ma-  
dre Ysabel Superiora de las Hermanas Tra-  
ciscanas.

Hoy completamente sana cumpla mi  
promesa publicando su milagro y  
le envío una limosnita.

Mercedes González de Arriaga,  
Valencia 1.<sup>o</sup> Agosto 1934.